



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

I CORINTIOS

7

1ª Epístola a los Corintios

Capítulo 7

A los casados | 1 Corintios 7:1-6

Pablo había recibido una carta de los corintios haciéndoles varias preguntas. Entre ellas había algunas concernientes al matrimonio, a las cuales él respondió en esta sección. **No tocar mujer** es un eufemismo que alude a las relaciones sexuales; constituye el reto espiritual de este capítulo. Independientemente de lo importante que pueda ser el sexo, se trata de un acto temporal que no forma parte de nuestra existencia eterna. El propio matrimonio es una institución terrenal; 1 Corintios 7:1; Mateo 22:30.

A continuación Pablo da una regla para evitar la fornicación, ya que esta era una tentación a la que estaban expuestos los solteros, por ser de práctica común en Corinto, diciendo: “cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido”. Además de esto, la fornicación era una práctica irregular en contraste con la unidad de la relación conyugal; 1 Corintios 7:2. El deber conyugal se refiere al acto sexual, el cual forma parte del matrimonio como un deber u obligación dado que el término traducido deber del griego *opheilo* ὀφείλω significa **deber, estar atado, obligado a hacer algo**. Este es una expresión íntima de afecto entre el esposo y la esposa.

La Biblia lo llama un “misterio”, un privilegio por medio del cual dos personas, un hombre y una mujer, vienen a ser una sola; Efesios 5:32. Se abusa del privilegio cuando el hombre y la mujer no están casados y tienen relación sexual; 1 Corintios 5:1; 1 Corintios 6:16; entonces, algo que según el propósito de Dios debe traernos bendición, se convierte en causa de juicio; Efesios 5:5.

El matrimonio es el único lugar que Dios ha provisto para que ocurra la unión sexual. En este marco, el acto sexual viene a ser un símbolo poderoso del amor entre Cristo y la Iglesia, un compartir puro de gozo y delicia entre ambos cónyuges, un verdadero regalo recibido de la mano de Dios. Fuera de estos límites, llega a ser algo virtualmente destructivo; Hebreos 13:4.

El versículo 4 es una paradoja. El esposo no tiene potestad sobre *su* cuerpo, y con todo es *suyo propio*. Esto es explicado, por la *unidad del cuerpo* en que el matrimonio coloca al marido y a la mujer. Un ser complementa al otro. Ninguno sin el otro realiza el perfecto ideal de la unión en matrimonio.

No participar en el acto sexual dentro del matrimonio es defraudar a la otra persona. Pablo prohíbe esta abstinencia excepto que sea por mutuo consentimiento y aun entonces, sólo para un período de *oración*, quizá relacionado con “la dificultad actual”. Les advierte que Satanás es un “gran provocador” que puede tentar sexualmente a un integrante de la pareja, por lo cual deben unirse *en uno* (otro verbo que se utiliza para referirse al acto sexual) nuevamente debido a la tentación de caer en la infidelidad; 1 Corintios 7:5. Esta única excepción muestra el énfasis bíblico en la importancia de las relaciones sexuales como parte fundamental de la estructura del matrimonio.

El don del celibato y el matrimonio | 1 Corintios 7:6-7

En la frase *esto digo a modo de concesión, no como mandamiento*, “esto” se refiere a los versículos 6 y 7 y no a los versículos 1-5. El verbo “debe” subraya la calidad de obligatorias de las acciones, por lo tanto lo que ahora menciona está relacionado con lo que va a decir a continuación y no con lo anteriormente dicho. Pablo aclara explícitamente que está hablando de una preferencia personal cuando llama a los solteros a permanecer célibes. El matrimonio o el celibato son cuestiones de carácter individual que dependen de la capacidad de cada

cual para controlar el deseo sexual, que no es en sí pecaminoso. Permanecer soltero o casarse no supone ninguna virtud moral superior. En ciertas sociedades el ser soltero es motivo de crueles insinuaciones. Algunas veces en la iglesia esta condición ha sido sobrevaluada y en otras, subestimada; en ambos casos, en contradicción con la palabra de Dios. Como los demás dones, es algo personal que el individuo recibe de Dios.

Los que no tienen cónyuge | 1 Corintios 7:8-9

Digo, pues, a los solteros y a las viudas: lo preferible es que mantengan su estado actual. Pero Pablo admite que esto puede no ser posible, y señala que en dichos casos la persona debería, o debe, casarse, porque es mejor casarse que estar llenos de deseos sexuales incontrolables. Tal persona debe aceptar que el don que Dios tiene para ella es el matrimonio, aunque hace más adelante la salvedad que debe hacerse en el Señor; 1 Corintios 7:39; 2 Corintios 6:14,15.

A los matrimonios cristianos | 1 Corintios 7: 10-11

Aquí Pablo distingue entre las conocidas palabras de Jesús, *el Señor*, y las suyas; Mateo 19:9; 1 Corintios 7:10,11. Debe recordarse, sin embargo, que Pablo da órdenes claras en esta sección. La esposa cristiana no es libre para separarse de su marido, aunque Pablo acepta que haya ocasiones en que esto es necesario. Pero en tales circunstancias ella tiene que saber dos cosas:

- 1 Si se separa se tiene que quedar sin casar; 1 Corintios 7:11
- 2 Sino quiere quedarse sin casar reconciliarse con su esposo; 1 Corintios 7:11

El esposo está sujeto a las mismas restricciones que Pablo indica a la mujer. El hecho de que ambos cónyuges sean creyentes en Cristo no asegura que sean felices, pero esto sí se cumple si viven juntos en amor y respeto mutuo y no defraudándose el uno al otro.

Opciones frente a un cónyuge no creyente | 1 Corintios 7:12-16

Pablo tiene en mente a los matrimonios contraídos antes de que uno de los cónyuges se convirtiera en cristiano. El requisito por implicación de que una viuda cristiana sólo puede casarse nuevamente si es con un creyente en Cristo sugiere que los cristianos no eran libres de casarse con quienes no compartían la fe cristiana; 1 Corintios 7:39. Además, los apóstoles tenían esposas que son llamadas “hermanas”, es decir, cristianas; 1 Corintios 9:5. Tener un cónyuge que no sea creyente no es motivo para la separación o el divorcio por parte del cónyuge creyente. La ordenanza del matrimonio es dada por Dios para toda la humanidad; Génesis 2:21-24, no sólo destinada a los cristianos.

No hay nada impuro en la relación entre un cónyuge creyente y otro incrédulo. Por el contrario, hay una influencia santificadora por la cual los beneficios de las bendiciones de Cristo fluyen también hacia la otra persona. Si la relación fuera impura, los hijos también serían impuros, pero el hecho es que son *santos*. Esta es una instancia en la Biblia en la que se declara cuál es el estado de los hijos de uno o de dos creyentes.

Si el cónyuge incrédulo se quiere separar, el cónyuge cristiano no debe dar lugar a disensión o contienda de ningún tipo, pues a paz nos llamó Dios, tan sólo debe saber que el mismo principio que se aplica anteriormente de quedarse sin casar se aplica también aquí.

¿Qué sabes tú si acaso con quedarte con tu marido (o esposa) incrédulo, lo (o la) podrás salvar? Poniendo en efecto el precepto de permanecer con el cónyuge incrédulo vemos como así Rut, la moabita, fue convertida a la fe de su marido; y José y Moisés ganaron para la fe a sus respectivas mujeres.

El llamado personal de Dios | 1 Corintios 7:17-24

Que viva cada uno como el Señor le asignó significa lit. vivir en el “llamado” o la “clase”. Esta última forma era la que aplicaban los escritores seculares. En el siglo I las personas eran clasificadas tanto racial como socialmente, y a ciertos grupos se les daban privilegios especiales. Como principio general, Pablo dice que ellos debían continuar viviendo en el lugar que el Señor les había asignado y según cada uno había sido llamado. Con respecto a agradar a Dios, ni la circuncisión ni la incircuncisión eran los temas centrales. El punto crucial era la obediencia a los mandatos de Dios.

Pablo repite su enseñanza sobre aceptar la provisión divina en cuanto a nuestra raza y circunstancias. Los esclavos que servían en las casas, excepto los de la casa imperial, podían ser liberados después de siete años. El esclavo cristiano no debía afligirse por su condición. Aquí, Pablo no exige que permanezca en su llamado a pesar de tener la posibilidad de ser liberado, lit., “siempre y cuando, tenga el poder o el derecho de hacerlo”. Podía convertirse en liberto. Se anima a liberar a los esclavos, aunque esto iba acompañado de ciertas obligaciones hacia el amo, que era ahora el patrón. Pablo desarrolla el tema explicando que cuando *es llamado* por el Señor a ser salvo, el *esclavo* es liberado y se convierte en liberto de Dios. Paradójicamente, el ciudadano *libre* que se convierte en cristiano se convierte en *esclavo* de Cristo. Se pagaba un precio de rescate para liberar a ciertos esclavos, y Pablo alude al costo que Cristo pagó para procurar la salvación de ellos. También ordena a los hombres libres que no se conviertan en *esclavos de los hombres*. Aunque puede parecer extraordinario, en el siglo I los griegos que nacían libres algunas veces se vendían ellos mismos para entrar como esclavos en casas de ciudadanos romanos, muchas veces ocupando el lucrativo puesto de mayordomos de la casa. Podían invertir los fondos de su dueño y manejar su negocio, enriqueciéndose legítimamente. Era posible que obtuvieran el dinero necesario para pagar la liberación de su esclavitud voluntaria, y en esa manera ganar la ciudadanía romana como hombres libres, y asegurar la ciudadanía romana para sus hijos nacidos libres. No sólo la riqueza importaba en el Imperio Romano, especialmente en una colonia como Corinto, sino el llamado, es decir, la clase o posición. Nuevamente Pablo repite que deben continuar en la situación en que Dios los ha colocado: lit. “cada uno en lo que fue llamado, hermanos, en esto permanezca para con Dios”. Aunque los jóvenes deseaban ascender para ganar riquezas y posición, los que estaban en la iglesia debían regocijarse en la designación providencial del lugar en la vida de cada cristiano. La búsqueda codiciosa y competitiva del progreso no cabía.

Casarse a ahora o esperar | 1 Corintios 7:25-38

El tema que planteaban algunos jóvenes que estaban comprometidos era el de si debían o no casarse. Pablo no tiene mandato alguno del Señor, es decir, de Jesús sobre este asunto. Al dar su respuesta *como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel*, ofrece indicaciones pastorales y espirituales muy importantes, y lo hace dentro de un amplio marco teológico sobre la naturaleza de la vida matrimonial.

El deber de todo hombre cristiano no casado es tratar de *agradar al Señor*; el concepto de complacerse a sí mismo no existe. El deber del hombre casado era buscar la manera de *agradar a su esposa*; el matrimonio cristiano no tiene lugar para el egocentrismo. Claramente se ve que su tiempo está dividido entre tratar de agradar a su esposa y al Señor; el matrimonio le trae nuevas obligaciones. La mujer no casada tiene el mismo llamado, aunque es expresado en forma diferente; ella debe *ser consagrada tanto en cuerpo como en espíritu* al Señor. La mujer casada tiene una obligación similar de no agradarse a sí misma, sino *a su esposo*. El consejo de Pablo nace de su preocupación por el bienestar de ellos, no para limitarlos, sino para que puedan vivir *atendiendo al Señor sin impedimentos*.

Pablo no se opone al matrimonio. El hombre que no se casa ha hecho *mejor*, dada la complejidad del estado matrimonial. La decisión de casarse o no es correctamente dejada en manos de los interesados, quienes deben juzgar por sí mismos y por su situación. Pablo deja establecidos los parámetros para la toma de sus decisiones.

La viuda | 1 Corintios 7:39-40

Pablo vuelve a repetir la característica de compromiso que define al matrimonio cristiano. La mujer está sujeta a su esposo, con las excepciones especiales que vimos en los versículos 13-15. Es libre para casarse nuevamente si es viuda, pero sólo con un cristiano. La ley romana requería que la viuda de hasta 60 años se casara dentro de los 18 meses posteriores a la muerte de su esposo. Para Pablo, en vista de la difícil situación presente, ella será más feliz si se queda como está. Su padre o su hijo mayor será el “dueño” de su dote y proveerá para sus necesidades. Al escribir esto Pablo está convencido de que tiene *el Espíritu de Dios*.